

**A LA MESA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS**

Francisco Javier Cano Leal, Diputado del Grupo Parlamentario de Ciudadanos, al amparo de lo dispuesto en el artículo 185 y siguientes, del vigente Reglamento de la Cámara, presenta la siguiente **pregunta para la que se solicita respuesta por escrito sobre la posibilidad de recordar mediante una película de cine la gesta de Blas de Lezo en su defensa de Cartagena de Indias en 1741.**

Congreso de los Diputados, 3 de julio de 2017

**EXPOSICIÓN DE MOTIVOS**

Los mares no han conocido marino tan intrépido. Ni el Sandokán de Salgari, ni el Lord Jim de Conrad ni el capitán Jack Aubrey de Master and Commander, de Patrick O'Brian, resisten la comparación con las hazañas del marino Blas de Lezo y Olavarrieta. Había nacido para luchar como otros nacen para escaquearse, era un guerrero nato y su vida, desde el principio al fin, fue una batalla. Lezo fue un marinero vasco que se convirtió en uno de los más grandes estrategas de la Armada española en toda su historia.

Valiente, honorable, muchos son los adjetivos que se pueden aplicar a grandes héroes como el almirante Nelson, cuyo nombre aún resuena en Gran Bretaña. Sin embargo, también son características de las que pudo presumir Blas de Lezo, un oficial tuerto, cojo y manco de la marina española que consiguió resistir el ataque de 195 navíos ingleses con apenas 6 barcos durante el Siglo XVIII. Esta historia, digna de salir en cualquier película, es una de las muchas en las que se ha demostrado la capacidad estratégica de la marina española de la época. Sin embargo, se suma a las docenas de hazañas que han caído en el olvido.

Blas de Lezo nació en Pasajes, en el año de 1687 y murió en Cartagena de Indias el 7 de septiembre de 1741. Se educó en un colegio de Francia y salió de él en 1701, para embarcar en la escuadra francesa, como guardiamarina. Luis XIV había ordenado que hubiese el mayor intercambio posible, de oficiales, entre los ejércitos y las escuadras de España y Francia, así como que también fueran comunes las recompensas.

Cuando tenía 26 años de edad ya había sufrido numerosas mutilaciones (una pierna amputada por una bala de cañón, un brazo inútil por una bala de mosquete y un ojo vacío) que le dieron el apodo de 'medio hombre' o 'anka motz', en vascuence. Después de servir al rey de España desde el Mediterráneo al Perú, Blas de Lezo, destinado en Cádiz, recibió en 1736 la orden de organizar una de las flotas de Indias que unía España con América. La flota zarpó de Cádiz en febrero de 1737, donde dejó a su mujer y sus hijos, a los que no volvería a ver. Arribó a Cartagena de Indias para encontrarse con la gloria y la muerte. Los ingleses habían convertido el contrabando en el Caribe en una cuestión de honor nacional y declararon la guerra a España (octubre de 1739) basándose en que un guardacostas español le había cortado la oreja a un tal Jenkins y dicho que le haría lo mismo al rey Jorge II. Por eso, esa guerra recibe en Inglaterra el nombre de la 'guerra de la oreja'; en España se llama 'guerra del asiento'.

En marzo de 1740, Vernon cuyo cuartel era Jamaica, arrebatada al imperio español en el siglo XVII por el perseguidor de católicos Cromwell, comenzó la campaña contra Cartagena de Indias. Atraídos por las promesas de oro y de nuevas tierras, se habían unido a la expedición invasora 3.600 súbditos de las colonias de Norteamérica.

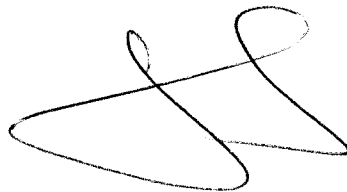
El valor de Cartagena residía no sólo en su condición de puerto comercial y militar, sino también en que desde ella, a través del canal del Dique, se podía remontar el río Magdalena y penetrar en el interior del virreinato de la Nueva Granada, como habían hecho los españoles en 1519.

El 13 de marzo, se avistó la flota invasora y empezó el sitio. El general Thomas Wentworth dirigió un último ataque la noche del 19 al 20 de abril contra San Felipe. Cuando las tropas de Su Graciosa Majestad alcanzaron las murallas, descubrieron que las escaleras que llevaban para subir hasta las almenas se quedaban cortas dos metros, porque Lezo había hecho cavar un foso al pie de las murallas. Después de 67 días de muerte y derrota, Vernon y los supervivientes se retiraron el 20 de mayo. En Inglaterra, se recogieron las monedas acuñadas que mostraban a un orgulloso Vernon recibiendo la rendición de un humillado Lezo y se ordenó que nadie mencionase este desastre. Los españoles, en su mayoría civiles, habían derrotado a la armada más grande que nunca antes ni después atacó tierras americanas. Con 3.000 hombres, incluidos unos cientos de indios flecheros, y sólo seis barcos se enfrentaron a una fuerza invasora formada por 30.000 soldados y marinos y 50 buques de guerra, más otras 120 naves de transporte. La importancia de esta victoria española la resumió el historiador británico Arnold J. Toynbee en una frase que pronunció en una visita a Cartagena de Indias. Ante una de las fortalezas dijo: "Ésta es la razón por la que no se habla inglés en Sudamérica". Y su frase se recuerda grabada en una placa en un tramo de las murallas, el Espigón de la Tenaza.

En su testamento Lezo pidió que se colocara una placa en las murallas que rezara: "Aquí España derrotó a Inglaterra y sus colonias". Y los colombianos lo hicieron en 2009. Ambas citas bien podrían abrir los créditos de la película. Y bien podría superar a las películas de sitios más conocidas, como El Álamo y 55 días en Pekín.

En relación a lo anterior, se formula la siguiente pregunta:

¿Tiene el Gobierno de la Nación intención de hacer o promover algún tipo de evento que narre y difunda la historia y la gesta del almirante español Blas de Lezo?



Francisco Javier Cano Leal  
Diputado del Grupo Parlamentario de Ciudadanos